



Centro
Imagina

Crianza Saludable y Desarrollo Infantil Temprano

Mes a mes un nuevo desafío

Ximena Sandino Schwerter

Octubre de 2015

La crianza es algo hermoso, lleno de aprendizajes y alegrías, pero también siempre ha sido algo cansador y demandante. Los niños y niñas requieren de mucha atención y cuidados, no sólo cuando son bebés sino que por varios años más. Cada edad tiene su desafío, por tanto ser padres requiere de mucha flexibilidad y capacidad de adaptación. Cuando ya sentimos que tenemos todo bajo control aparece una nueva demanda y debemos usar nuevas estrategias.

Lo que necesita un bebé pequeño los primeros tres meses de vida es especialmente demandante, en tanto requiere estar muy cerca de su figura de cuidado, tener una rápida contención y respuesta a sus necesidades. Estar cerca de la madre (o cuidador) y el contacto piel a piel es fundamental.

Mes a mes todo va cambiando rápidamente. Lo que necesita un bebé a los 3 meses (donde les comienza a resultar muy atractivas todas las personas de su entorno y se vuelven más sociables) no es lo mismo que a los 6 u 8 meses, donde está presente el miedo a los extraños, entonces de nuevo demandan de mayor cercanía y contención cada vez que el entorno se vuelve amenazante para ellos (ya pueden distinguir entre un conocido y un desconocido que le da miedo en tanto podría ser peligroso).

Acercándose ya el año de edad el deseo de exploración comienza a ser mayor y la marcha les da más autonomía (es ahí donde andamos atrás de ellos previniendo



“accidentes”, que se “arranquen”, etc, etc, etc). A los dos años comienzan a poner a prueba los límites y aparece el “no” con mayor intensidad (oposicionismo), frecuentemente se exageran las famosas “pataletas”. Y así, es posible observar, como los niños y niñas cambian velozmente en tanto su desarrollo y maduración es muy rápida. A medida que crecen y cambian, también necesitan que como padres vayamos cambiando y ajustándonos a las nuevas demandas propias de cada edad.

Por tanto, ser padres es un continuo desafío y conocer las características propias de cada etapa del desarrollo de los niños es de suma utilidad. Además, estar constantemente observándonos y re-evaluando cómo estamos llevando a la práctica nuestras estrategias de educación y crianza, siempre a la luz de lo que necesita mi hijo(a) en ese momento, nos permite dar respuestas sensibles a las necesidades de nuestros hijos(as) e ir ajustando nuestros modos de afrontar las demandas de manera oportuna y más eficaz.